ESTAS SOLO

A Rafael Morales.

ESTÁS solo, debajo
de un techo gris, no hablas.
Apenas si te mueves;
te han herido,
olvidaste qué mano.

Una pesada carga
de humo espeso de sombra,
se ciñe lentamente
a tu boca, a tus ojos.

Unos caballos flacos
atraviesan el llano,
va dejando una estela
su mirada caída,
un extraño camino
que entenderán los árboles.

Te han herido, estás solo,
y los panes de trigo
van huyendo en silencio
de tu boca anegada.

Es necesario ahora
saltar la cerradura
de la propia mirada,
se esparcerá de pronto
en la niebla de todos,
en la luz, en los nidos
lejanos y remotos;

y tal vez también roce
a la gruta más virgen
del corazón diario.

Se está encendiendo el fuego
sagrado en los rincones.
Arde la mejor sangre
en tareas como incendios.

Espera, espera siempre,
va a surgir el milagro.
Hace ya mucho tiempo
que se forma en silencio,
hace mares de tiempo.

Alguna vez en sueños
parece madurarse
sobre la paz en vilo
de la mano que duerme.



ELENA ANDRÉS